



Jacqueline Mouesca

"El cine militante ahora no sirve para nada"

Estudió en París el cine chileno del exilio y rescató el pasado. Piensa que no sirve el cine militante de izquierda o derecha. No cree en la decadencia del Séptimo Arte.

MARTÍN RUIZ

No le gusta que la llamen crítica sino historiadora de cine. A primera vista Jacqueline Mouesca es una mujer frágil e incluso tímida. Pero su impresión cambia cuando se inicia con ella algún diálogo sobre su tema. Sus opiniones son eficientes y documentadas. Las defiende a brazo partido y hasta con pasión. Replica a quienes quieren sorprenderla en alguna contradicción o atribuirle juicios que no son los suyos. Sus ideas y conclusiones son resultado de muchas horas de documentación, de infinitas sesiones de cine bueno y malo, de clases en universidades parisienses, de experimentos con cámara de estudios.

Su padre fue un emigrante francés que se estableció en Santiago con un comercio modesto, pero no subyuga su ascendencia europea ya que toda su experiencia vital —matrimonio, hijos— ha transcurrido en Chile. Se vio obligada a marcharse al exilio en 1973 porque su primer marido fue asesinado y su vida y la de sus dos hijos pequeños era incierta.

Fue acogida como emigrante en París y allí continuó desarrollando su amor al cine. Autóridad donde su comienzo al curioso fenómeno de un cine chileno del exilio repartido en innumerables países y que produjo en total unas 180 películas, casi tantas como todas las filmadas en 60 años en el país natal. Dedujo entonces mucho tiempo a escribir un libro que llamó *Plano y secuencia de la memoria de Chile* que enlaza 25 años de cine chileno y que fue editado en Madrid en 1988. Fue su carta de presentación para el anhelado regreso a Chile con su marido, Carlos Orellana, que fue jefe de redacción de la revista cultural *Arca* durante el exilio en París y Madrid.

Acercó de regreso al país Jacqueline Mouesca dicta cursos en la Universidad Católica y asegura que más que formar especialistas le interesa abrir "el apetito

por el cine" a la gente corriente y contribuir a la difusión y desarrollo del cine chileno cuya azarosa historia conoce en todos sus detalles.

POLÍTICA Y CONTINGENCIA

—Siempre me gustó el cine —dice— y en mis años escolares en la Alianza

ca en asentamientos cappeños, escuelas, hospitales, poblaciones. Pero ya entonces me di cuenta que la gente se aburría con el cine militante. Pedían westerns, comedias, dramas sentimentales. No acudían al cine para concientizarse sino para entretenerse y evadirse de su realidad diaria.

—En definitiva parece

político. Pero ellos no hacen propaganda ni rinden culto al dogmatismo. Se imponen por su calidad artística.

—¿No cree que también hay un dogmatismo de derecha?

—Sí. Existen críticos que hablan sistemáticamente contra las películas en las que se muestran problemas sociales y se denuncian la



siones de la cultura y sus realizaciones fueron particularmente interesantes en el cine. No sólo se desarrolló un cine chileno del exilio, con resultados excepcionales que los chilenos del país apenas conocen, sino que lo ocurrido bajo la dictadura fue tema también de películas de Costa Gavras, del griego Coccoyannis, del soviético Roman Karmen, del italiano Rossellini. Hay filmes suecos, daneses, australianos, canadienses, alemanes, ingleses sobre Chile. La reiteración del tema obligó a los chilenos a variar su temática. Dirigieron su atención a la vida en el exilio, a la nostalgia, a los problemas de adaptación, al choque cultural. En esa onda estuvieron filmes como *Diálogo de exiliados*, de Raúl Ruiz; *Permanencia de residencia*, de Antonio Skarmeta; *Gente de todas partes*, gente de ninguna parte, de Valeria Sarmiento. Asimismo películas de Pablo de la Barra, Angélica Viquez, Marián Mallet, Orlando Lobert y otros residentes en la dispersa geografía del exilio que ahora han empezado a regresar para continuar sus proyectos en su medio natural.

OPINIONES SOBRE CINEASTAS

—¿Sobre cuál cineasta del exilio le parece que hay que llamar la atención?

—Sobre Sebastián Alarcón a quien el golpe del 73 le sorprendió muy joven, cuando estudiaba cine en la URSS. En ese país ha realizado toda su excelente producción. En películas como *Jaguar*, *La aguja del comerciante solitario* y *La partida de billar* plantea con lucidez la crisis de los dogmatismos y de las falsas apariencias. Es de gran talento.

—¿Y Raúl Ruiz? ¿No es demasiado intelectual? ¿Se entienden sus películas?

—Hace un cine experimental, de juego, de guiños, de claves. Es cierto que el gran público no entiende sus películas, pero jamás es aburrido.

—La gente asiste cada vez menos al cine. Prefieren los videos en su casa. ¿No cree que el cine tradicional desaparecerá en el futuro?

—En su oportunidad se anunció la muerte del teatro y de la radio cuando aparecieron el cine y la televisión. Y ahí están todavía en plena vigencia. Creo que ocurrirá lo mismo con el cine. Según las estadísticas los espectadores de las salas tienen en su mayoría entre 15 y 25 años. Es como para no tener la vejez y la decadencia del cine vanguardista.



Jacqueline Mouesca: "Siempre me gustó el cine"

Francois dibujaba una tira cómica en papel mancuilla para ser proyectada con movimientos. Luego empujé dirección en la Escuela de Teatro de la U y seguí cursos de pintura en la Escuela de Bellas Artes. Todo eso fue parte de la búsqueda que todos hacemos de nuestra verdadera vocación. Un día me inscribí en un seminario de cine que realizaba la Universidad Técnica y luego ingresé a una escuela que tuvo corta vida porque falló el financiamiento y se consideraba tal vez al cine como algo muy sofisticado y prescindible. De todos modos quedó incorporada a un trabajo de difusión cinematográfica que se hacía con el estilo de la época

que a usted no le gusta el cine militante...

—He visto innumerable películas del cine militante que ahora no sirven para nada. Respondían a una contingencia inmediata y pasajera. No valen más que las imágenes de un noticiario.

—¿Entonces usted eliminaría la reflexión política en la pantalla?

—Al contrario, me gusta el cine de reflexión política si su mensaje es humanista y universal. La obra maestra de Eisenstein *El acorazado Potemkin* es una epopeya política expresada en imágenes inolvidables. El cine de John Ford, de Orson Welles, de Martin Ritt, de Costa Gavras es

miseria, la discriminación o la injusticia. Ellos practican un dogmatismo todavía peor.

UN CINE DE TESTIMONIO

Estas opiniones de Jacqueline Mouesca tienen su explicación. El cine chileno del exilio estuvo dedicado en su primera época a denunciar lo que ocurría en Chile con visiones partidistas y contingentes. Los más valiosos realizadores de la década del 60 al 70 —Llín, Patricio Guzmán, Helvio Soto, Raúl Ruiz— salieron al exilio dispuestos a continuar su trabajo y a ser la voz de los sin voz. Se unieron a ellos camarógrafos, guionistas,

de los hodgeas de Chile Films en 1972. Para cumplir mejor con ese trabajo hizo postgrados de cine en La Sorbonne y en la Universidad de Nanterre, en París, y obtuvo un título con una tesis académica sobre la "Estrategia de la puesta en escena". No le fue difícil encontrar documentación: hasta una colección completa de la vieja revista *Ecran*, que editó Zig-Zag, estuvo en sus manos.

CHILE EN TODOS LOS IDIOMAS

El interés por Chile en todo el mundo fue enorme, sólo comparable al que suscitó la guerra civil española, señalada. Naturalmente levantó todas las expresiones

"El cine militante ahora no sirve para nada" [entrevista]
[artículo]: Martín Ruiz.

AUTORÍA

Autor secundario:Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El cine militante ahora no sirve para nada" [entrevista] [artículo] : Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile